

de la decisión delictiva y conmetódica de extremado rigor análisis los distintos planos y las correlaciones en que sucede el hecho en sí.

De entre los capítulos destaca por su fiel trasunto sociológico el primero, en que los autores explanan con agilidad y ponderación el debatido problema de la antisocialidad y delincuencia juvenil, no sin antes diseñarnos un cuadro completísimo de las causas críticas por que atraviesa.

He aquí, en resumen, acaso la obra más completa, dentro de las literaturas inglesa, italiana, francesa, alemana y española del vasto tema, tan de rematada actualidad, sobre la delincuencia juvenil pensada y escrito con vigor y altura científicos.

J. DEL R.

HESNAR, Dr. A.: «Psicología del crimen» (trad. de José Ferrer Aleu). Editorial Zeus, Barcelona, 1963; 374 págs.

Bajo este título tan sugestivo se publicó recientemente la obra original que ahora traducida al español acaba de aparecer, editada con elegancia por la editorial Zeus (Cfr. *Psychologie du crime. Au-delà de l'infirmité biologique, sociale et psychiatrique du crime. Connaissance concrète de l'homme criminel en situation. Conceptions compréhensives du crime: clinique, psychanalytique, phénoménologie. Vers une anthropologie criminelle*, cuyo subtítulo ha desaparecido en la edición española).

La obra se compone de tres partes que versan de la insuficiencia y relatividad de los métodos objetivos del conocimiento del hombre criminal; descripción y análisis clínico de las grandes conductas criminales y concepción comprensiva de la criminalidad respectivamente. El temario de cada una de estas partes es por demás sugestivo, si bien la concepción con la que se penetra en el estudio de la problemática y el limitado marco en que se mueve la metódica empleada resta indiscutiblemente interés. Añádase a ello la impropiedad que salta a la vista del empleo de ciertos vocablos y la impresión que da de no haberla traducido un especialista en la materia. En cuanto a la carencia de literatura criminológica al respecto, falta en las citas de la obra la inmensa mayoría de la obras destacadas de criminólogos franceses, italianos, alemanes y anglosajones, puesto que el monografista más psicólogo que criminólogo desconoce propiamente las grandes vertientes operativas del sistema criminológico. Se contrae, fundamentalmente, a la concepción de De Geed, sobre todo, en punto al problema asaz sugestivo del "paso al acto", si bien el autor se cubre a base de estampar en las primeras líneas la frase siguiente: "Este libro no es en modo alguno una obra de criminología, disciplina considerada por lo general como "ciencia del crimen". No expone de esta "ciencia", que es más bien una investigación o una síntesis de investigaciones todavía mal coordinadas más que las condiciones objetivas llamadas científicas del conocimiento del criminal y del acto criminal", con cuyo erróneo enfoque se sitúa el autor a espaldas del pujante pensamiento criminológico contemporáneo, del que hace

gala ante la ausencia completa de las aportaciones de Exner, Seelig, Glueck, Mezger y tantos otros que no son del caso citar.

La metódica a seguir nos la señala en seguida: "su fin hay que buscarlo en otra parte; es una obra que pretende orientar la investigación de la significación del crimen y de la conducta criminal por el *conocimiento concreto y profundo del criminal*. Conocimiento más total y más penetrante que el de la Psicología general, y que apela no solamente a la clínica psicológica corriente o a una psico-patología amplia o especializada, sino que se vale de todo lo que en la época actual, pueden aportar a la Psicología humana normal todas las ciencias (o las artes científicas) encaminadas a la exploración, en tanto se refiera al conocimiento concreto del hombre, llamado a veces antropológica ciencia de las relaciones del ser humano consigo mismo y con el mundo. Disciplinas diversas, actualmente en vías de desarrollo y derivadas principalmente de esos grandes movimientos culturales que son, la Fenomenología y el Psicoanálisis, que entre otras (como por ejemplo, la Sociología), constituyen otros tantos medios de aproximación a la subjetividad humana.

El problema del crimen es uno de los problemas humanos permanentes más trágicamente atractivos, pero también ;ay! más engañosos para todos aquellos... juristas y sabios biólogos, psiquiatras, sociólogos, etc.—, que lo abordan por necesidad social o por afán intelectual de conocimiento práctico del hombre" (págs. 5-6).

El planteamiento del insuficiente aparato psicológico con que se operó en un principio en la ciencia criminológica es correcto e igualmente la finalidad que se persigue con la inquisición, de corte psicológico. ¿No es, ante todo, indispensable conocer la mentalidad, el pensamiento del hombre que se siente atraído por el crimen y no retrocede ante ninguna de las barreras morales que el sentido común imagina colocadas en cada uno de los espíritus para impedir que los hombres atenten contra la vida del prójimo? (pág. 10).

El autor, con una visión elogiosa, capta, en verdad, siguiendo a Lagache, cual sea la actitud psicológica a guardar de cara al delincuente: "De una parte, haya que analizar la clase de relación del sujeto con lo que le rodea, pues no existe personalidad sin "situación". De otra, existen dos conceptos que resumen la estructuración de la personalidad criminal" (pág. 11). Se refiere en primer lugar, a la *Identificación* y la *Socialización*, cuyo par de conceptos clarifican, mediante el desarrollo psicoanalítico del criminal (pág. 12).

La presente aportación al conocimiento del criminal y su mundo, sin estar exenta de sugestión por el esfuerzo que representa en sí, adolece de una serie de fallos de cierta importancia; falta, sobre todo, de maduración del pensamiento expuesto y uso de unos modestos materiales de trabajo que llegan a ser más que modestos.

En cambio es sumamente estimable el logro que se propone alcanzar: "Pero, en último análisis, el conocimiento humano del criminal por el análisis psicológico, no debe tender solamente a describir la conducta de aquél, inserta en el cuadro de su historicidad personal y a describir también, minuciosamente el acto dramático que pone fin a esta biografía existencial: *sino que debe esforzarse en penetrar el sentido (hemos subrayado) de lo que se des-*

prende de esta investigación: sentido del acto mismo, sentido de la mentalidad que lo ha preparado y del curso subjetivo de esta crimino-psicogénesis" (pág. 13)..

J. DEL R.

KASANIN, J. S., y otros: «Lenguaje y pensamiento en la esquizofrenia» (traducción esp. de A. Apter), Editorial Horme, Buenos Aires, 1958; 158 págs.

En el presente volumen se recogen una serie de trabajos cuyo tema central es el estudio de una de las manifestaciones más interesantes de la esquizofrenia: su proyección y alteración del pensamiento y, consecuentemente, del lenguaje. Los trabajos han sido recopilados por el doctor Kasanin, profesor de la Universidad de California. La esquizofrenia ("la enfermedad más desconcertante de la psiquiatría, si es que no de toda la Medicina"), lleva dentro de sí una deteriorización de la vida intelectual y una marcada perturbación de la vida emocional. Sin embargo, el *aspecto formal* de la enfermedad ofrece una serie de datos y síntomas, muy representativos y que pueden aclarar, hasta cierto punto, la incerteza que reina en este tema.

Premisa para un estudio del lenguaje y pensamiento del esquizofrénico es la distinción entre el primero y el segundo: el lenguaje representa las manifestaciones externas del pensamiento y tiene sus propias leyes y objetivos especiales. El pensamiento del esquizofrénico, detallista en extremo, carece de capacidad generalizadora y conceptual, se reduce, pues a una actividad primitiva y elemental que corresponde a la superficialidad y simplicidad de su conducta. Su estado de aislamiento no expresa otra cosa. El pensamiento en el esquizofrénico es paralógico, pero no lógico: llega a conclusiones sobre la base de asociaciones causales de objetos.

La anterior "forma" de pensar y su pétreo aislamiento se refleja fielmente en el lenguaje. Este pierde su función primordial de ser instrumento con el que ponerse en contacto con los demás. El esquizofrénico habla para reforzar su débil sentido de seguridad propia, como el hombre que habla a voces en la oscuridad, tratando de ahogar su ansiedad por el sonido de su propia voz. Desvirtúa, en consecuencia, lo que es el lenguaje y el proceso discursivo que el mismo supone: hace de él un medio de "comunicación" tan individual que indudablemente imposibilita todo entendimiento y la existencia del diálogo. El esquizofrénico pretende seguridad con su lenguaje, cree que se reafirma y no le interesa el *otro*, quien le escucha o lee. Llevará a cabo afirmaciones o negaciones, pero será incapaz de mantener un diálogo, ni razonará sus conclusiones mediante discurso: el lenguaje en esta fundamental dimensión es desconocido por el esquizofrénico. Desde esta consideración debe tenerse en cuenta la frecuencia con que en la vida diaria se presentan individuos con brotes esquizofrénicos, reveladores de una genuina personalidad esquizoide.

Las anteriores reflexiones muestran claramente el desorden formal del pensamiento de estos enfermos, que no responde a un por qué racional y objetivo. La valoración criminológica, desde esta perspectiva, ofrece, sin lugar a dudas, un inmediato interés.

M. C.